

ATC SCM 19

LLEGARON Y SE QUEDARON



Sin duda citar las siglas ATC -Acoustic Transducer Company- implica hablar de un compromiso con el realismo musical sin concesiones. La empresa fundada por Billy Woodman en el ya lejano 1974 está punto de cumplir aplaciblemente su cuarenta aniversario, y siempre y en todo momento, su obsesión por la consecución de un sonido “únicamente”

realista ha constituido su caballo de batalla durante estas décadas.

La compañía inglesa siempre ha diseñado modelos para el uso doméstico así como para el profesional. Su concepto del audio va más allá de la pretensión del usuario para la función que debe de cumplir. Su objetivo, como apuntábamos, radica en la realidad sonora más auténtica sin concesiones ni beneplácitos para compradores de diferentes lindes. Dotadas de un aspecto sobrio su único objetivo se manifiesta evidente. Caber reseñar, no obstante, que su presencia y contemplación al natural emana la belleza del producto bien ejecutado, sólido, contundente y austero que causará el beneplácito de aquellas personas que se deleitan con el producto bien ejecutado fuera de modas o diseños efímeros.

Lo cierto es que estas breves líneas han surgido de un modo espontáneo en la medida que después de varios meses de audiciones prolongadas de las ATC SCM 19 y, sin ningún ánimo de adquirirlas con carácter definitivo, podemos afirmar que, debido a sus profundas y pródigas bondades, podemos manifestar que: “llegaron y se quedaron”.



Intentaremos describir en estas breves líneas los motivos de su permanencia.

En principio es preciso apuntar la honestidad de las ATC SM 19 así como de la familia que conforman su catálogo. Observamos una fluidez del sonido natural -tremendamente natural- sin concesiones, sin sobredimensiones, sin excesos. Es preciso conocer bien las distintas partituras y grabaciones de un modo que podríamos definir más bien de melómano que de audiófilo para llegar a comprender el calado más profundo de lo que ATC pretende ofrecer. A tal efecto su doble incursión, tanto en el mundo doméstico como el profesional, ha constituido un éxito para todos aquellos aficionados y peritos ingenieros que conocen la realidad de la música en directo y sus atributos.

En consecuencia, y en un principio, nos

encontramos con una estética sonora que nada parece “decir” ni a nadie parece cautivar de modo inmediato, pero que, una vez transcurrido el tiempo necesario, se manifiesta indispensable e irremplazable. En este atributo radica fundamentalmente la magia conseguida por los ingenieros de ATC.

La resolución o microinformación que ofrecen las ATC SCM 19 resulta, igualmente, encomiable. La variedad así como riqueza de matices se manifiesta ejemplar. Grabaciones que teníamos bien conocidas a lo largo de los años nos son, de nuevo, descubiertas y reveladas con sus timbres y sus voces procurándonos una especial satisfacción.

Dotadas de una gran capacidad dinámica, debido a la magnitud del imán y del transductor de



graves, son capaces de engullir cualquier mensaje por complejo que éste sea al tiempo que producir una escena realista acorde a las circunstancias. Cabe reseñar que, quizá, la magia de todas las elaboraciones de ATC radique, precisamente en la enormidad de sus conos de graves, diseñados y producidos por la propia empresa inglesa en el Reino Unido dotados de una excepcional peso y dimensión. Curiosamente estos enormes altavoces han sido incorporados a la línea Entry Line a pesar de lo económico de la misma.

La relación calidad precio se manifiesta formidable e imponente. A tal efecto, la prestigiosa revista inglesa WHAT HI-FI, muy comprometida con ofrecer al usuario el mejor producto a un costo razonable, ha premiado la serie de ATC denominado Entry Line año tras año como la mejor y más interesante opción para el aficionado que pretende conseguir el mejor sonido sin sacrificar su economía en exceso.



Lyric Audio Elite (agosto 2010)